

La emergencia de la subjetividad *troll* en la época del Discurso Capitalista

Troll Subjectivity in Times of the Capitalist Discourse

Jorge Foa Torres

Universidad Nacional de Villa María.

CONICET.

Correo electrónico: jorgefoatorres@gmail.com

Juan Manuel Reynares

Universidad Nacional de Villa María.

CONICET.

Correo electrónico: juanmreynares@gmail.com

Resumen: Este trabajo se enfoca en el fenómeno de los trolls y su incidencia en un formato inédito de constitución y circulación pública de contenidos. Consideramos que la figura del troll es sintomática del modo contemporáneo de producción de subjetividades, que podemos volver inteligible con la categoría lacaniana de “(pseudo) Discurso Capitalista” (DC). La subjetividad troll nos permite visibilizar la inversión que el DC produce sobre el Discurso del Amo –en tanto forma de subjetivación característica de la modernidad– al obturar la división constitutiva del sujeto, mediante el empuje al goce comandado.

Palabras clave: Troll, subjetividades políticas, discurso capitalista, neoliberalismo.

Abstract: This paper sketches some notes to debate on some relatively new features of contemporary politics. To do so, we focus on the sudden impact of the troll phenomenon in the making and circulation of contents. We consider that the troll can be interpreted as a metaphor of the way neoliberalism produces subjectivity, which we can render intelligible by drawing on the lacanian notion of “capitalist discourse”. In more specific terms, by setting out a “troll subjectivity”, we render visible the inversion produced by the “pseudo Capitalist Discourse” over the Discourse of the Master (the typically Modern subjectivation outline), as the former obturates the constitutive division of the subject. By setting out the “troll subjectivity” as a theoretical notion, we delve into the subjective constitution of the Capitalist Discourse as the structuring schema of the contemporary neoliberal expansion.

Keywords: Troll, Political Subjectivities, Capitalist Discourse, Neoliberalism.

[E]stamos comprometidos en una empresa técnica a la escala de la especie: el problema es saber si el conflicto del Amo y del Esclavo encontrará su solución en el servicio de la máquina, para la que una psico-técnica, que se muestra ya preñada de aplicaciones más y más precisas, se dedicará a proporcionar conductores de bólidos y vigilantes de centrales reguladoras (Lacan, 1985a: 114)

1. Introducción

Troll es un vocablo nuevo de nuestra era. Solo puede comprenderse en el marco inaugurado por las nuevas tecnologías de la informática, el ciberespacio y las redes sociales. Un *troll* es un ser humano, anónimo o no, que maneja múltiples cuentas ficticias de alguna de estas últimas (puede ser Facebook o Twitter, por ejemplo) y que se comporta de una manera particular: interviene en conversaciones relativamente públicas, como los muros de *fanpages*, de manera cruel y agresiva con diversos propósitos, muchas veces convergentes, que suelen desviar la atención o el eje de la discusión sostenida hasta ese momento, o bien provocar la autocensura del usuario agredido. La existencia de los *trolls* es prácticamente contemporánea de las redes sociales y existen diversos antecedentes sobre el estudio de sus efectos sociales (Dipaola, 2017), su tratamiento en los medios de comunicación masiva (Bishop, 2014), su dinámica social y política (Philips, 2011) y su conceptualización como forma de “manipulación organizada de redes sociales” (Bradshaw & Howard, 2017).

Particularmente en Argentina, en los últimos años, los *trolls* han tomado visibilidad pública por la evidencia de su participación en la difamación de los familiares del joven Santiago Maldonado durante el período que duró su búsqueda. El 1° de agosto de 2017 en Cushamen, territorio sagrado mapuche ubicado en la provincia argentina de Chubut, Santiago Maldonado desapareció escapando de la represión por parte de Gendarmería Nacional a un grupo de

militantes descendientes de habitantes de pueblos originarios. Meses después, su cuerpo fue hallado en las inmediaciones de aquel lugar. Las circunstancias de su muerte no fueron aclaradas. Durante el tiempo que duró su búsqueda, gran cantidad de personas se movilizaron reclamando su aparición con vida. Al mismo tiempo, circularon noticias falsas sobre su presencia en diversas partes de la Argentina y Chile, y las fuerzas de seguridad proveyeron información confusa y cambiante. En este período, también, los familiares directos de Maldonado, que encabezaron los reclamos, fueron amenazados y perseguidos por las redes sociales de modo sistemático y continuo, alegando motivaciones políticas o espurias que buscaban deslegitimar sus intenciones. El grado de violencia que se observaba en esos comentarios circulados por las redes sociales fue llamativo, así como también ciertas reacciones luego del hallazgo de su cuerpo, festejando el hecho o incluso circulando fotos del cadáver acompañadas de supuestos bromas al respecto.¹

En tal sentido, en este trabajo conjeturamos que el fenómeno *troll* es un síntoma de la época configurada por el (pseudo) *Discurso Capitalista* (en adelante DC). Esta noción (aunque sólo existan sobre ella referencias muy puntuales hacia el final de la obra de Lacan, como la Conferencia de Milán de 1972) constituye una orientación para esclarecer los alcances ideológicos de la época, en tanto significa un cimbronazo a la misma teoría lacaniana de los discursos. Si en ésta última, como veremos, se formalizan las diversas modalidades que reprimen lo real imposible, el pseudo discurso, como Lacan caracteriza al DC, se funda en su rechazo. En tal sentido, el DC puede ser pensado como expresión sistemática del neoliberalismo² (Alemán, 2016) y, por lo tanto, herramienta conceptual de gran

¹ Profundizaremos en este caso en el próximo apartado.

² El vínculo entre DC y neoliberalismo resulta el marco más general de nuestra reflexión, del que este artículo es sólo un avance. Surgen allí diversas interrogantes en referencia a los diversos modos con que lo neoliberal ha sido caracterizado en las últimas décadas desde tradiciones teóricas relativamente cercanas, como la biopolítica de raigambre foucaultiana (Foucault, 2008) y las críticas recibidas desde diversos ángulos (Alemán, 2016). Para una articulación tentativa y puntual de los lenguajes analíticos de la biopolítica y la Teoría Política del Discurso en una definición operativa de neoliberalismo, véase Reynares, 2017.

relevancia para nuestra orientación. En definitiva, el análisis del fenómeno-*troll*, en clave exploratoria, nos permite avanzar hacia un estudio de las subjetividades bajo el signo neoliberal, e instalar allí la pregunta por su politicidad y por sus sujetamientos ideológicos.

A continuación, comenzaremos por precisar ciertos elementos epistemológicos de la articulación entre psicoanálisis y política para el estudio del fenómeno *troll*. Luego, abordaremos algunos antecedentes de investigación sobre la irrupción de los *trolls* en el ciberespacio y en debates públicos, como así también en trabajos que desde la enseñanza freudiano-lacanianana intentan dar cuenta de la época del ciberespacio y la imaginarización del mundo. A partir de allí propondremos una caracterización de la subjetividad *troll* como síntoma de nuestra época y como agente del DC. Finalmente, en las palabras finales precisaremos algunas implicancias de este trastocamiento para un pensamiento situado y activo de la política contemporánea.

2. La cuestión *troll*: un abordaje político-laciano

Los *trolls* han probado ser mucho más que casos aislados. Son un fenómeno político cuya problematización nos permite avanzar en algunas reflexiones sobre el escenario ideológico en que han emergido. En definitiva, lo que nos interesa aquí, antes que el estudio descriptivo del “fenómeno *troll*”, es su significado en tanto metáfora de nuevas formas de subjetivación. El objetivo de este artículo, en tal sentido, es analizar desde un abordaje político-laciano el “fenómeno *troll*” y sus implicancias en la subjetividad contemporánea, a los fines de identificar conceptos susceptibles de echar luz sobre las transformaciones y peculiaridades de nuestra época.

En efecto, el *troll* no es meramente un subproducto inerte de los avances tecnológicos con que las redes sociales advinieron, sino que lo atraviesa una dimensión ideológica que un análisis teórico-político como el que aquí esbozamos pretende destacar. Alejándonos de aquellas perspectivas que asumen a la

ideología como “falsa conciencia” o un sistema de ideas respecto del cual sería posible establecer un punto externo de crítica, aquí usamos esta categoría en analogía a la noción lacaniana de fantasma. Esta última refiere a la “amalgama entre el significante amo y el plus de gozar que produce el taponamiento contingente de la división constitutiva del sujeto” (Alemán, 2010: 19). En la experiencia analítica, el fantasma posee una dimensión real (es decir, que imposibilita su interpretación última) presentándose como un “residuo que no puede modificarse” aunque sí es posible, a pesar de ello, cierta “modificación de la relación del sujeto con lo real del fantasma” (Miller, 1984: 30). De este modo, la ideología remite a aquellas instancias que estructuran los horizontes de la subjetividad de la época al fijar en la repetición al sujeto en relación con el Otro, en tanto mediación social y política. Por eso, para indagar en la figura del *troll* es necesario aludir a las implicancias político-subjetivas que el neoliberalismo posee o, en otros términos, pensar las formas que adquiere la pulsión o instinto de muerte en nuestro tiempo.

En la enunciación de este interrogante, nos servimos de algunos elementos de diversos lenguajes teóricos que han desarrollado, en el último siglo, una crítica consistente a la noción de individuo racional y a la vinculación lineal entre estructura y agencia, en un ejercicio que pretende mostrar aspectos poco iluminados de la dinámica subjetiva actual. Específicamente, hacemos referencia a la teoría política posfundacional que, en su articulación con la enseñanza freudiano-lacaniana³, nos permite identificar las paradojas de nuestra época con el objetivo no de despejarlas, sino de visibilizarlas. Asimismo, la orientación lacaniana nos conduce aquí a la deconstrucción de la división esencialista entre lo social y lo individual a partir de la cual es posible, como ha señalado Yannis Stavrakakis, “una verdadera implicación o interimplicación –y no una mera ‘aplicación’– entre el psicoanálisis y el análisis sociopolítico” (2007: 17).

³ Respecto de diferentes contribuciones a la articulación entre teoría política posfundacional y psicoanálisis freudiano-lacaniano ver, entre otros: Laclau, 2000, 2008; Stavrakakis, 2007; Glynos & Stavrakakis, 2008; Glynos, 2001.

En una conocida advertencia, Jacques Lacan afirmaba que

mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes (Lacan, 1985b: 309).

La referencia de Lacan interpela a la “obra del psicoanalista” pero no se restringe a ella si pensamos en la responsabilidad subjetiva de quien busca dar cuenta de su época orientado por una coordenada ético-epistémica fundacional: el reconocimiento de lo inabarcable de la realidad social, en última instancia inaccesible a todo esfuerzo de teorización. Ello implica establecer cierta distancia respecto del empuje tecno-científico que, en términos de Martin Heidegger (2007), pretende asegurar lo real en lo constante.

En tal sentido, el ejercicio teórico que desarrollamos aquí no pretende adjuntar la enseñanza psicoanalítica a la teoría política para efectuar una mera clínica de lo social. Ni tampoco renunciar a valernos del aparato conceptual freudiano-lacaniano y, al mismo tiempo, resignarnos a pensar al capitalismo como destino fatal de la humanidad. En tal sentido, por un lado, consideramos que tal enseñanza no se reduce a una disciplina óptica entre otras, sino que se inscribe en un nivel ontológico desde el cual es posible (re) pensar diferentes tradiciones de pensamiento⁴. Por otro, la apuesta epistémica de este trabajo busca transitar un sendero de frontera entre lenguajes. Un sendero sin garantías y, por lo tanto, no fundado en cuerpos teóricos claramente delimitados ni exentos de los riesgos de caer en reduccionismos⁵, pero cuya orientación reside

⁴ Tal como lo testimonia la obra de Ernesto Laclau (2000, 2008), entre otros pensadores de la teoría y filosofía política contemporáneas. Véase Butler, Laclau y Žižek (2004).

⁵ Reconocer el riesgo de posicionamientos plenos, liberados de cualquier posición reduccionista, no implica desde nuestra mirada un signo de fragilidad sino una condición de posibilidad indispensable para la invención de análisis que, en palabras de Yannis Stavrakakis, al tiempo que eviten “posiciones absolutas”, introduzcan “un conjunto de juegos de lenguaje que permitan un manejo más sutil pero efectivo del problema” (2007: 14).

en un reconocimiento: el de la imposibilidad de la teoría de agotar el sentido de lo real.

3. Los *trolls*, síntoma de una época

La expansión de Internet en las últimas tres décadas ha cambiado el modo en que actuamos, y nos pensamos, como sociedad humana, en línea con una serie de transformaciones que impulsaron los medios masivos de comunicación y nuevos mecanismos económicos y financieros desde mediados del siglo XX. Todo ello, incluso, en el diagnóstico más global, y ya canónico, sobre la caída de los “grandes relatos” modernos instalados en siglos pasados (Lyotard, 1991), y que volvió a posicionar la trillada pregunta sobre los límites y potencialidades de la Razón (Habermas, 1993). Desde una perspectiva psicoanalítica de reflexión teórico-política esto ha sido interpretado con una torsión específica que se declina en términos dicotómicos. Si el tiempo freudiano indagaba en torno al síntoma de la histeria como reacción a la represión victoriana, que obstaculizaba y retardaba el acceso al goce, en algún momento del siglo XX esa prohibición de la Ley dio paso a un empuje al goce que rechaza la imposibilidad de lo real. Desde diversas aristas del espectro psicoanalítico, se llamó la atención sobre el carácter imperativo de tal empuje: la sociedad contemporánea nos comanda al goce (Zizek, 1994; McGowan, 2004; Miller, 2005; Soler, 2007; Alemán, 2016).

Esto, lejos de reducirse a un análisis del individuo aislado, posee grandes implicancias en los modos de constitución de lo social, y por ende en cualquier reflexión sobre la política actual. Afecta una parte central de la construcción del lazo social en los diversos ámbitos de interacción humana y, los variados modos en que nos vinculamos mediante las redes sociales emergen como uno de sus flancos más visibles. El fenómeno de los *trolls*, tal como hemos empezado a caracterizarlos más arriba, pone de relieve un aspecto agresivo y segregativo en las dinámicas de los nuevos medios de comunicación que, lejos de ser accesorio, constituye como veremos el núcleo de su constitución subjetiva.

La mayoría de los estudios sobre los *trolls* y sus efectos políticos alude a la capacidad tecnológica para la manipulación estratégica de tendencias comunicacionales en las redes sociales. Bradshaw y Howard (2017) han realizado un extenso estudio comparativo que contempla los dispositivos de manipulación de la opinión pública en redes sociales (o *social media*, en inglés). Entre ellos, el “blanco individual” (o *individual targeting*) constituye uno de los mecanismos más utilizados, que incluye hostigamiento, “abuso verbal, discriminación y/o *trolleo* contra los valores, creencias o identidad de un usuario o grupo de usuarios *online*” (Bradshaw y Howard, 2017: 10). Ahora bien, el hostigamiento individual a través del *trolleo* va más allá de campañas orquestadas: “más a menudo, el blanco individual es un aspecto persistente del ecosistema de Internet que es usado para silenciar el disenso político en línea” (Bradshaw y Howard, 2017: 10). En Argentina han surgido últimamente diversos informes y denuncias de parte de organizaciones sociales y políticas reconocidas, que detallan el *modus operandi* de estas campañas de desprestigio y que subrayan los efectos nocivos en la distorsión de un espacio público democrático (Amnistía Internacional, 2018).

Estos planteos parten de una supuesta neutralidad y transparencia del espacio público, donde el intercambio racional entre individuos responsables da lugar a una verdad públicamente relevante. Lejos de ello, como plantea Dipaola, en el universo cotidiano de las redes sociales no hay lugar para un tribunal de verosimilitud: “los denominados, en el dominio de las redes sociales virtuales, *trolls* dicen la verdad. Dicho de manera invertida: un *troll* nunca miente” (Dipaola, 2017: 54). El autor aquí procura subrayar que los *trolls* no son una desviación de una pretendida transparencia de las redes, sino que con sus intervenciones generan comunidades de sentido, más allá de la correspondencia de sus dichos (sus posteos) con alguna referencia contrastable. Si a esto se le suma la masividad que pretende la actividad del *troll*, potenciada por la respuesta automatizada de multiplicadores de cuentas, denominados *bots*, y la viralización por definición descontrolada, el *troll* se convierte en “un certero productor de imaginalidades,

es decir, de imágenes que producen algo en la vida social y configuran experiencias de lo cotidiano” (Dipaola, 2017: 54).

A pesar de las abrumadoras evidencias de campañas orquestadas de desprestigio público y la frondosa circulación de los informes que describen el funcionamiento del *troll*, ha sido escasa su incidencia: por más que se den a conocer a la población en general los mecanismos de manipulación, estos siguen funcionando. Ello en tanto su eficacia no se apoya en resortes estrictamente racionales, es decir, sobre los que sea posible dar razones. Resuena la pregunta entonces por las implicancias subjetivas del *trolleo*, sobre el impulso a la segregación y la violencia aun en presencia de críticas ilustradas que visibilizan su costado manipulativo.

Dos respuestas posibles emergen aquí, interrelacionadas. Una es otorgar al odio un carácter previo, que sólo es liberado por las condiciones tecnológicas de posibilidad de la red social. Por caso, en un artículo reciente, se plantea que los *trolls* sólo difunden irresponsablemente, utilizando las ventajas del anonimato en línea, aquello en lo que creen *realmente*: “la gente que se comporta como misóginos en línea son misóginos fuera de línea, la gente declamando hostilidad racista son racistas, la retórica homofóbica está siendo tecleada por homófobos reales” (Harrison, 2018). Ello se relaciona con otra respuesta, la de aquellos análisis que sostienen que la dinámica algorítmica de las redes sociales expone a sus usuarios a contenidos con los que poseen mayor afinidad cognitiva. Ello produce “burbujas de información” y refuerza identificaciones que los usuarios de las redes ya tendrían por fuera del *trolleo*. La expansión de información falsa y contenidos violentos sería “orgánica”, ya que “la dinámica topológica de las redes segrega información y, cual cámara de eco, pone a disposición de los individuos una oferta de mensajes que se ajustan a sus preferencias” (Arugete y Calvo, 2017). Esas preferencias serían impulsadas por un dispositivo tecnológico, que vendría a agotar toda la novedad de este asunto.

Más allá de ambas líneas de análisis, aquí nos interesa detenernos en la intensidad de los comentarios violentos, su aparente capacidad de decir *cualquier* cosa sin limitaciones simbólicas, y la pregnancia que estas intervenciones agresivas tienen en usuarios de las redes que no son partícipes explícitos de las campañas de *trolleo*. Ambas cuestiones pueden vislumbrarse en el caso Maldonado. Ante su desaparición, la proliferación de mensajes en las redes sociales preguntándose por su paradero logró instalar el tema en la agenda pública argentina.⁶ Sin embargo, luego de la visibilización social del hecho, gran cantidad de posteos inundaron las redes con mensajes agresivos que subrayaban ciertas características de Santiago –su hippismo, su imagen desgredada o su apoyo a la causa mapuche– como causantes de su desaparición, quitando responsabilidad del hecho a las fuerzas de seguridad. Si bien se comprobó la existencia de campañas de manipulación de la opinión pública en las redes sobre este caso, la intensidad de la viralización de los contenidos fue tal que se llegó a difundir en la red Whatsapp fotos del cadáver de Santiago cuando fue encontrado, incluso acompañado de mórbidos chistes.⁷

En definitiva, lo que nos interesa aquí es distinguir ciertos elementos que constituyen, desde nuestra mirada, al fenómeno *troll*:

- Implica la participación de individuos en redes sociales mediante perfiles o, más precisamente, identidades falsas o de fantasía, que habilitan la posibilidad de enunciar difamaciones, insultos y todo tipo de agresiones a personas o grupos.

⁶ La campaña de visibilización de la desaparición de Maldonado consistió sobre todo en un mensaje en las redes sociales, un posteo, con el siguiente formato aproximado que reprodujeron miles de personas: “Soy... estoy en... y me pregunto ¿Dónde está Santiago Maldonado?”.

⁷ La brutalidad de los mensajes hacia los familiares de Maldonado puede verse en posteos realizados pocas semanas antes del hallazgo de su cuerpo sin vida. Allí se sospechaba del uso público de la búsqueda, dando a entender que los propios familiares tenían a Santiago. Mostraban, por ejemplo, la foto de una caja llena de huesos sostenida por alguien, y acompañada por la leyenda “Dos meses más y Sergio [Maldonado, hermano del desaparecido] entrega a Santiago” (en <https://latinta.com.ar/2017/10/trolls-atacan-santiago-maldonado/>).

- El *troll* puede decir, aún lo peor, sin poner su propio cuerpo en juego o riesgo y, de esa manera, se sustrae de todo límite o corte a su propia expresión que pudiese retornar de parte de los ofendidos, difamados o humillados.
- Los efectos en cadena implican, por un lado, la utilización de *bots* capaces de repetir el “ataque *troll*” hasta el hartazgo, y de ese modo influir en las tendencias algorítmicas de las redes sociales.

Sin embargo, aquí es necesario aclarar algo esencial para nuestro argumento. La viralización no es sólo debido a la tecnología utilizada. El efecto de repetición no se agota en la automatización de los *bots* sino que suele expandirse a otros perfiles con identidades “no-falsas” con gran capacidad de masificación. Y ello, agregamos, lejos está de ser un mero efecto “orgánico” de la estructura algorítmica de las redes. Es decir, el *troll* no es meramente una operación cognitivo-informacional destinada a confundir o desinformar a la población sino, principalmente, un agente que pone a rodar un discurso susceptible de ser repetido por individuos de carne y hueso, y allí reside su carácter sintomático, en tanto deja ver el circuito sin corte entre el sujeto y un goce al que se lo impulsa.

Por caso, un reciente episodio que tuvo como protagonista al presidente de Argentina Mauricio Macri grafica esta cuestión. En un “fallido montaje” se difundió la visita del mandatario a una joven pareja que, en medio de la crisis económica, habrían decidido abrir una pizzería en la Provincia de Buenos Aires. No obstante, luego se supo que los emprendedores eran funcionarios del gobierno macrista y que, incluso, uno de ellos era un “furioso usuario de twitter” que sistemáticamente participaba de ataques a periodistas y políticos, es decir, “era uno de los tantos *trolls* –reales y ficticios–” que operan para la gobernante alianza Cambiemos. Esto desató el repudio de numerosos usuarios de redes sociales a los supuestos emprendedores. Acto seguido, el propio presidente en un intento por defender a los “pizzeros” posteó un polémico mensaje: “El único

antídoto ante este veneno social que persigue inocentes es mantenerse unidos. Tenemos que aislar a las personas envilecidas que buscan el fracaso de los demás”. La virulencia del posteo y la utilización de “conceptos de Adolf Hitler” (como señalaron algunos medios de comunicación), desató una interna en el área de comunicación del gobierno.⁸ En definitiva, ni del “pizzero” ni del presidente se podría decir que son *trolls* “reales” pero tampoco afirmar lo contrario. Es aquí donde puede apreciarse el carácter difuso y rizomático de la subjetividad *troll*, en tanto puede expandirse sin fronteras sociales ni individuales claramente delimitables *a priori*.

Una consecuencia del fenómeno *troll* es, ya no solo la dificultad de distinguir entre usuarios *troll* y usuarios no-*troll* o *bots* y no-*bots* sino, la escasa relevancia que ello posee a efectos de la lógica algorítmica de las redes sociales. Más que viralización, en estos casos hablamos de una *metástasis del goce* (Zizek, 2005) que puesta a jugar por el agente *troll* apunta a una forma de *jouissance* del individuo neoliberal en otro tiempo prohibida o vedada: la liberación de sus impulsos agresivos sin responsabilidad subjetiva que pueda ser alcanzada por las consecuencias de tales actos.

4. El *troll* como agente del Discurso Capitalista

Por lo tanto ¿cuáles íntimas fibras moviliza el fenómeno *troll* como para ser replicado por *bots* y por no-*bots*? Aquí llegamos a un punto clave: el *troll* ofrece algo con qué gozar o, para ser más precisos, ofrece la oportunidad de liberar los goces más agresivos y mortíferos sin la asunción de responsabilidad subjetiva alguna por parte de quienes replican sus dichos. Para precisar este punto recurriremos a la alteración, identificada por Lacan, que el (pseudo) Discurso Capitalista (DC) produce en el Discurso del Amo.

⁸ La Política Online, 30 de setiembre de 2018, “Internas en la Rosada por el escándalo de los conceptos nazis en el post de Macri”, <https://www.lapoliticaonline.com/nota/115388-internas-en-la-rosada-por-el-escandalo-de-los-conceptos-nazis-en-el-post-de-macri/>.

A lo largo de su enseñanza, Lacan desarrolló diversos dispositivos – extraídos de las más diversas disciplinas como la matemática, la geometría o la lingüística– con los que formalizar sus planteos centrales. Hacia fines de los sesenta, como puede verse en el Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis*, reconfigura sus planteos sobre la identificación y el sujeto (en su triple registro, imaginario-simbólico-real) alrededor de la noción de discurso, formalizándolo como “armazón o estructura que implica lugares y términos, y que es la matriz de cualquier acto en que se tome la palabra” (Alemán y Larriera, 1996: 156). Éste es caracterizado como un lazo social, en tanto el sujeto se constituye mediante la identificación con otro. En interlocución con la semiótica estructuralista predominante en la época, Lacan sostenía la primacía del significante sobre el significado. Así, “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante”, escribiéndose de este modo:

$$\frac{S1}{S} \rightarrow S2$$

Figura1. Fuente: elaboración propia en base a Sauval (1998).

En esta formulación básica de la identificación pueden observarse tres elementos del discurso –el sujeto (\$), el Significante Amo (S1) y el Saber (S2)⁹ – al que Lacan agrega aquello que resta del proceso de identificación, el pequeño objeto *a*. De este modo, Lacan puede dar lugar a una formalización del llamado Discurso del Amo:

⁹ Escribe Lacan respecto de este “saber”: “Lo que descubrimos en la menor experiencia del psicoanálisis es ciertamente del orden del saber y no del conocimiento o de la representación. Se trata precisamente de algo que une a un significante S1 con otro significante S2 en una relación de razón” (Lacan, 1992: 30).

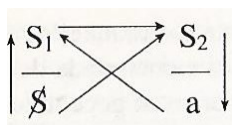


Figura 2. Fuente: Alemán y Larriera (1996: 178).

En función de esta primera configuración del discurso, el significante ocupa un lugar predominante, ya que provee las herramientas con que lidiar con el goce del sujeto:

[e]l significante es la causa del discurso, ya que es la captura que el significante ejerce sobre los seres hablantes en donde se establecen las operaciones mínimas que hacen posible un discurso [...] el discurso es el armazón fundamental que hace posible que cada uno encuentre la necesaria barrera al goce para constituir el lazo social (Alemán y Larriera, 1996: 157).¹⁰

Como vimos más arriba, el fenómeno del *troll* puede localizarse al interior de un diagnóstico más general sobre el debilitamiento de la autoridad y el mandato al goce, que no escapa a un profundo cambio estructural dentro del capitalismo. Esta interpretación recalca en algunas pistas que Jacques Lacan parece vislumbrar cuando, en una clase de junio de 1970 titulada “La impotencia de la verdad”, advierte acerca del trastocamiento del Discurso del Amo en ciernes:

Lo sorprendente y que nadie parece ver, es que, a partir de este momento, por el hecho de que se han aireado las nubes de la impotencia, el significante amo aparece como más inatacable aún, precisamente en su

¹⁰ Avanzando en la formalización, Lacan distingue, además de los cuatro elementos, cuatro lugares del discurso: agente/verdad → trabajo/producción. En el seminario *El saber del analista*, renombra a tres de los lugares, de un modo que resulta fructífero a nuestro argumento, dando la siguiente distribución: semblante/verdad → goce/plus de goce. El discurso asume una forma de tetrápodos, en una lógica topológica a través de la cual se vuelve posible mostrar diversas composiciones, diversos modos de constitución del lazo social, a partir de cómo “ocupen” cada uno de los elementos estos lugares, girando en un cuarto de vuelta hacia la derecha aquel esquema del Discurso del Amo. A las cuatro combinaciones Lacan las nombra como Discursos del Amo, de la Histórica, de la Universidad y del Analista.

imposibilidad ¿Dónde está? ¿Cómo nombrarlo? ¿Cómo situarlo si no es, por supuesto, en sus efectos mortíferos? ¿Denunciar el imperialismo? ¿Pero cómo detener este pequeño mecanismo? (Lacan, 2012: 192).

Dos años después, en la Conferencia de Milán de 1972, Lacan avanza en esta dirección para precisar mejor esta transformación y formula el matema¹¹ del pseudo-discurso capitalista (DC) basado en una alteración del Discurso del Amo por la que se instaura un circuito ilimitado donde lo imposible es rechazado:

[u]na pequeña inversión¹² entre el S1 (significante amo) y el \$ (sujeto) es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume (Lacan, 1972: 13).

Lo que está en juego en este punto es, ni más ni menos, que un cambio de época: de aquella con predominancia del Discurso del Amo a la del ascenso del pseudo-DC. Como señalaba Freud, la mirada psicoanalítica aporta un abordaje no idealista de la naturaleza humana, específicamente de los modos en que la cultura trata la pulsión de muerte: “el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si –y hasta qué punto– el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción” (2008: 3067). Pero mientras la época del “malestar en la cultura” se caracterizaba por limitar, coartar o debilitar las tendencias agresivas de los seres humanos (ínsitas a la pulsión de muerte), la época del DC, del “fin de la insatisfacción” (McGowan, 2004) o del “*impasse* ético” (Goldenberg, 2000), se

¹¹ Como planteamos recién, en la enseñanza lacaniana el neologismo “matema” hace referencia a cierta manera de formalizar los conceptos. Específicamente, los matemas cumplen un rol fundamental en la teoría de los discursos al formalizar su estructura y variaciones. Como señala Jacques-Alain Miller, la construcción de los matemas se inscribe en el propósito de Lacan (hacia el seminario XI) por el cual busca “poner en cuestión lo que queda de religión en el psicoanálisis” especialmente respecto del respeto reverencial de las fórmulas y expresiones freudianas (Miller, 1992: 8). El movimiento se basa en el pasaje primero de la relativización de El Nombre del Padre, a la pluralización de los Nombres del Padre (ya entendido como función). El siguiente pasaje de los Nombres a los conceptos fundamentales (Inconsciente, Repetición, Transferencia, Pulsión) es seguido por los matemas, en tanto formalizaciones que demuestran la presencia de lo imposible o lo real.

¹² Se refiere al cambio que produce el DC en la estructura o matema del Discurso del Amo.

caracteriza por la expulsión de la renuncia al goce, promoviendo el taponamiento de toda falta, imposibilidad o insatisfacción a través del empuje al goce ilimitado mediante los objetos técnicos del mercado. El individuo neoliberal, de tal manera, ya no se constituye en relación a un Otro social y a la serie de renunciaciones ordenadas por la dinámica superyoica de la cultura, como lo ejemplificaba la conducta masificada en la Iglesia o el Ejército según Freud, sino por el goce autista en donde “el único deber parece consistir en gozar de uno mismo tanto como sea posible” (McGowan, 2004: 2).

En tal sentido, abordamos al fenómeno *troll* como metáfora que nos permite dar cuenta de la subjetividad que es producida por el DC. La subjetividad *troll*, entonces, permite advertir el trastocamiento que en el matema del Discurso del Amo produce el DC, tanto en el lugar del agente o semblante como en el de la verdad y en los elementos sujeto (\$) y significante amo (S1). Graficando esta alteración y en tanto los lugares refieren a:

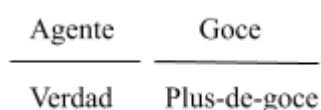
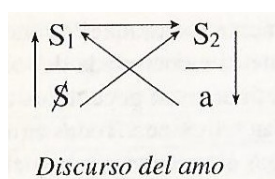


Figura 3. Elaboración propia en base a Alemán y Larriera (1996: 163).

se pasa de



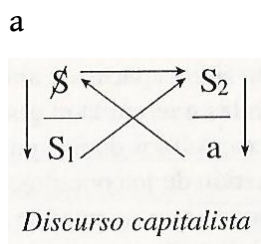


Figura 4. Fuente: Alemán y Larriera (1996: 178).

en donde el cambio de dirección del vector implica que quien pone a circular al discurso, el agente, “repudia la determinación de la verdad, para pasar a dirigirla” (Alemán y Larriera, 1996: 178). Como se observa en el matema inferior de la figura 3, el sujeto ocupa el lugar que anteriormente ocupaba el significante amo. Es el individuo-amo que pasa a conducir el circuito rechazando la verdad de la castración, esto es, la división estructurante del sujeto (\$), como si dominara el circuito. Por lo tanto, lo que retorna ya no es la verdad del sujeto (la castración) como en el Discurso del Amo, sino que aquello conocido como “lo que siempre retorna” es descartado. El sujeto así asume un rol activo pero, al mismo tiempo, pasa por alto la interpelación que lo emplaza.

Como consecuencia, de una identificación fallida o constitutivamente incompleta en el Discurso del Amo (y por ende incapaz de dar lugar a un circuito fluido), el trastocamiento del DC da lugar a un aparente dominio del sujeto sobre una circularidad sin fin ni corte. No obstante, esa pretendida potestad falla en reconocer la necesaria interpelación del S1, por lo que se vela el sometimiento que configura el comando al goce. Como sostiene Miller, la figura del consumidor libre es un buen ejemplo de esta “ficción reguladora” de la época contemporánea que se traduce en el matema lacaniano, por cuanto “el sujeto parece el amo pero evidentemente está organizado, está comandado” (2006b: 30). A partir de ello, lo que queda por debajo de la barra (el S1 o significante amo) interpela y organiza la supuesta libre elección del sujeto.

Esta reubicación del sujeto provoca la constitución y persistencia de una subjetividad de nuevo cuño. En este punto conviene introducir una distinción de relevancia en nuestro abordaje: la diferenciación entre la subjetividad, con sus diferentes dispositivos de producción o “fabricación de individuos”, y el sujeto del inconsciente capaz siempre de subvertir esos dispositivos de poder y de tomar distancia de los imperativos de la época¹³. El DC, en tal sentido, busca agotar o colmar la existencia rechazando de manera radical a ese sujeto, mientras que desde la articulación entre la enseñanza freudiano-lacanianana y la perspectiva postmarxista nos es posible concebir, aún, la emergencia de ese sujeto en tanto que “el individualismo liberal, por consistente que aparezca en su autismo consumidor, no puede clausurarse sobre sí mismo” (Alemán, 2010: 20).

Como venimos sosteniendo, el *troll* no funciona solo por las condiciones tecnológicas que permitirían incidir en la circulación masiva de contenidos. Como vemos a través del trastocamiento del DC, y sobre todo al prestar atención al vector que se dirige desde el pequeño objeto *a* al \$, el *troll* pone a jugar el imperativo de goce del DC pero no es mera herramienta de manipulación, ya que algo obtiene al actuar “como si condujera el circuito”: más goce.¹⁴ Esta subjetividad no hace lazo en las redes sociales, sino que opera rechazando el carácter amoroso del lazo social y articulándose a diferentes formas de odio.¹⁵ A su vez, el DC se sostiene en el imperativo técnico (que llama a “que todo se convierta en imagen de lo ilimitado”, como señala Alemán), donde la subjetividad

¹³ Sobre esta distinción ver: Alemán, 2016.

¹⁴ En esta conjetura resuenan diversos planteos contemporáneos que han subrayado el carácter no racional por el que los individuos se ven *tomados (gripped)* por el discurso (Zizek, 1998). Incluso este constituye un punto de escaso tratamiento en la obra de Laclau que ha sido subrayado por Glynn y Stavrakakis (2008). No obstante, es sugerente remarcar que en ninguno de estos casos se recupera al DC, y por ende a la diferencia que existe entre el goce puesto en juego en la identificación del Discurso del Amo y el goce comandado contemporáneo.

¹⁵ Como señalaba Lacan: “Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwefung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos” (1971-1972, clase del 6 de enero).

troll expone el atajo imaginario en que pivotea este circuito, recalando en concepciones arraigadas que apelen a imágenes fantasmáticas de plenitud comunitaria.

Es en este sentido que podemos señalar a la subjetividad *troll* como síntoma de nuestra época, no en cuanto mera señal de cierta “enfermedad” o malestar, sino en cuanto signo patente de la disolución del lazo social producido por el DC, allí donde el goce segregativo parece no encontrar límite alguno ya que, siguiendo las flechas del matema del DC, no hay corte alguno a la dinámica subjetivante que emplaza al \$ a gozar, en tanto *a*, que ocupa el lugar del plus-de-goce, se dirige al agente¹⁶. Este carácter sintomático del *troll* habilita que a través de su análisis se vuelva posible vislumbrar aspectos de la producción global de subjetividades bajo el esquema dominante del DC. Veamos, en tal sentido, algunos aspectos relevantes de la subjetividad *troll*.

En primer lugar, el *troll* lleva al extremo a la forma de individuación ya precisada por el joven Marx como “mónada aislada”¹⁷. En el planteo marxiano el derecho por excelencia del “miembro de la sociedad burguesa” es la propiedad privada, en base al cual se ordenan los derechos a la libertad, la seguridad y la igualdad. Por su parte, en la subjetividad *troll* se realiza el aislamiento del individuo a través de su emplazamiento en el goce imaginario, no alcanzado por la castración (por lo imposible), imperante en el ciberespacio. El ascenso de lo imaginario, mientras promete el acceso a una comunicación-conexión cada vez más transparente y plena, sólo logra la declinación de lo simbólico.

¹⁶ En este sentido, Jorge Alemán advierte acerca de los dispositivos (entre ellos los terapéuticos) que promueven la desconexión entre síntoma e inconsciente. Específicamente, respecto de todo el trabajo analítico de desciframiento de lo inconsciente que puede dar lugar al sujeto en su inscripción a un lazo social: “hay síntoma social donde ya no hay lazo social. El síntoma social prolifera en la medida en que el goce que él mismo involucra aparece como desabonado del discurso” (2000: 84).

¹⁷ En “Sobre la cuestión judía” Marx distingue al hombre genérico del hombre objeto de los derechos humanos de la sociedad burguesa: “Ninguno de los así llamados derechos humanos va, por tanto, más allá del hombre egoísta, del hombre tal y como es miembro de la sociedad burguesa, es decir, del individuo replegado en sí mismo, en su interés privado y en su arbitrariedad privada, y separado de la comunidad” (Marx, 2008: 192).

En segundo término, una de las marcas de este cambio epocal tiene que ver con este ascenso de lo imaginario que se emparenta con el rechazo de lo imposible. Contrastando modelos sociales desde una perspectiva psicoanalítica, escribe McGowan que

[m]ientras que la sociedad de goce comandado es una basada en la imagen y la sobreproximidad, la sociedad de la prohibición es una sociedad de distancia. La prohibición explícita del goce posibilita la idea de trascendencia –la idea de que en la distancia o más allá de la superficie existe algo radicalmente diferente (McGowan, 2004: 75).

La absoluta disponibilidad de los objetos tiene que ver con los avances tecnológicos en términos de comunicación. Esta posibilidad de “comunicación universal”, que campea en las defensas del “ciberespacio”, supone lo que Zizek menciona como una saturación simbólica (2005: 123) en la que no hay distancia para el intento, siempre fallido, de la simbolización.

Nuevamente usufructuando el contraste entre períodos, McGowan sostiene que en la época de la prohibición, donde funciona el malestar en la cultura, “la trascendencia imaginaria sostenía el hueco Real dentro del funcionamiento del orden simbólico” (McGowan, 2004: 77). En la distancia entre ficción y realidad, la noción de que “hay algo más allá, completo y pleno” es del orden de lo imaginario, como una respuesta a la imposibilidad de significación absoluta (Real) en lo Simbólico. Esa noción no tiene referente empírico, es un lugar de acceso imposible, pero cuya función consiste en movilizar el deseo del sujeto. Lacan lo denomina “pequeño objeto *a*”, y lo ubica en el matema del Discurso del Amo, como aquello que resta en la articulación significativa con que el Sujeto busca saldar su imposibilidad Real. El pequeño objeto *a* es un no-objeto en tanto que no puede nunca ser alcanzado por el orden significativo. Está inmerso en una tensión desde el momento que es, en lo Real, imposible como objeto, pero su posesión, imaginaria, auguraría el goce absoluto. Esta forma de

relacionarse con el mundo que se caracteriza en la producción subjetiva típica del Discurso del Amo pone en marcha un proceso de simbolización que sin embargo se “trunca” sistemáticamente.

Según McGowan, y como deja ver el trastocamiento del DC, con la saturación simbólica de nuestra época el pequeño objeto *a* tiende a ser imaginarizado como aquello que encarna la presencia plena, relegando su dimensión Real. Allí se anuda este doble proceso de imaginarización y aproximación: en estos tiempos donde todo parece inmediato, la imagen es el modo privilegiado de vinculación entre individuos y las cosas.

En tercer lugar, como ámbito de predominio de la imagen, el ciberespacio es usualmente presentado como un espacio sin ley¹⁸, sin instancias que tercien (funcionando como terceros) o corten la relación, supuestamente, directa del individuo con el objeto. De allí la idea por la cual el individuo de la subjetividad *troll* habría obtenido una mayor autonomía, libertad y capacidad crítica.¹⁹ Pero, lejos de ello, la aparente radicalidad del *troll*, basada en un mensaje efectista, rupturista y/o virulento, solo se dirige a alimentar su aislamiento narcisista.

Incluso, la mayor productividad endilgada a esta nueva subjetividad, da cuenta de la voluntad del individuo *troll* narcisista por proveer los medios suficientes para asegurar su goce. Como McGowan señala “la cantidad de horas que los sujetos contemporáneos dedican al trabajo continúa creciendo porque

¹⁸ Pero que provee, al mismo tiempo, de innumerables formas imaginarias de transgresión a la ley simbólica. Todd McGowan precisa esta función contemporánea de la ley cuando da cuenta del pasaje de la “sociedad de la prohibición” a la “sociedad del goce comandado”: “La ley es hoy más tolerante: permite las transgresiones imaginarias que alguna vez prohibía y castigaba” (2004: 71). Cabe aclarar, no obstante, el propósito aquí no es dar cuenta del ciberespacio como una totalidad sin fisuras, sino como un terreno en donde, a pesar de las características planteadas en este trabajo, es aún posible la subversión del Sujeto. Aunque quede por fuera del objetivo de este trabajo, algunos apuntes en este sentido pueden leerse en Sahovaler de Litvinoff (2016).

¹⁹ En una reciente publicación titulada “Expuestos. Las nuevas reglas del mundo transparente”, que se encarga de promover los beneficios del nuevo mundo hiperconectado, se destaca que “la revolución tecnológica ha alterado la distribución de poder en el mundo” en donde “todos influimos sobre todos y somos parte de una conversación que es abierta, desordenada y caótica” y “ya nadie es un receptor pasivo” sino que estamos empoderados como consecuencia de la hiperconexión (Roitberg, 2018: 52-54-55).

vemos el trabajo como una manera de asegurar el dinero para conseguir nuestro goce imaginario” (2004: 73). Podemos identificar entonces otra paradoja que funda a la subjetividad *troll*: cuanto más, aparentemente, independiente y radicalizado, más, efectivamente, dócil y sometido a la ideología del DC.

En esta paradoja podemos visibilizar una cuarta característica de la subjetividad *troll*: su impulso narcisista. El *troll* como agente del DC busca hacer existir al individuo narcisista en su plenitud gozosa: la de la satisfacción originaria en el empuje a la supresión o exclusión del otro. Las metástasis de las operaciones *troll* no implican sencillamente a un sinnúmero de víctimas de una manipulación organizada, sino a la identificación del individuo narcisista neoliberal con el lugar del manipulador, en un circuito sádico en donde toda idea de posverdad es solo un intento impotente para dar cuenta de lo que efectivamente está en juego en nuestras sociedades: lo verdadero del goce narcisista mortífero en donde ya no importan referencias ni verificaciones. La verdad aquí se revela, de manera desembozada, en el lugar en donde siempre estuvo: allí donde el sujeto goza.

Finalmente, conviene advertir que el alcance de la subjetividad *troll* no se limita a la liberación de impulsos tanáticos, al aislamiento narcisista del individuo y la imaginarización. Como ha señalado Jacques-Alain Miller, en la época de la dominación de la imagen el “hueso del asunto” es la escritura de los cuerpos en forma de registro: “el depósito electrónico del uno por uno contable [...] [el] cuerpo se transforma en escritura, es decir, se busca en su cuerpo lo que hace escritura” (2006a: 4-5). A partir de ello, el hilo nos conduce del *troll* en su función de imaginarización individual, al *troll* en su función de registro numérico masificante de los individuos, es decir, a la reducción de la subjetividad a las normas de la *big data* y el cálculo algorítmico²⁰.

²⁰ Cabe dejar en claro que excede al objetivo de este artículo profundizar en este aspecto del *troll* como cifra escrita de la subjetividad pero que, no obstante, se relaciona con el *troll* como metáfora del lugar del agente en el DC, por un lado, y del *troll* como posible lugar de anudamiento y subversión del sujeto, por otro. Cuestión esta última que abordaremos, brevemente en las reflexiones finales del

5. Palabras finales

En nuestros días, las redes ocupan un lugar central en el dispositivo tecnológico de producción de un ilusorio “presente continuo”, transparente y homogéneo. Allí sería posible atender, en primer plano, al “crimen perfecto” del neoliberalismo, que Alemán caracteriza como la desaparición absoluta del sujeto en tanto el registro imaginario se absolutiza al punto que reniega del necesario paso por la palabra. No obstante, como también agrega Alemán, ese crimen parece perfecto a costa de nunca llegar a consumarse. Ahora bien, aunque el neoliberalismo no logra remover al sujeto de su dependencia simbólica más básica, sí produce efectos en las subjetividades. El *troll* es una de ellas: una subjetividad que manipula, distorsiona, irrumpe en la aparente transparencia de la web, pero sin producir allí un corte que haga trastabillar al DC. Por el contrario, los resultados agregados de las campañas de *trolls* que mencionamos al principio de este artículo exhiben la lógica que estructura a estos fenómenos. Dentro de la circularidad del DC, las intervenciones de los *trolls* refuerzan las tendencias a la segregación, la extirpación de la historia y la constitución de masas conectadas por el pánico y el odio.

La forma de estructuración subjetiva del DC se encarga de reducir la simbolización de la experiencia humana, sin importar de antemano cuál sea ese contenido, en tanto invierte los lugares del sujeto y el significante amo. El lenguaje, y el goce en el lenguaje, es el recurso simbólico con que el sujeto circunvala lo inapropiable de la vida, sosteniendo entonces la constitución subjetiva en el lugar estructurante de aquel nombre que representa la plenitud (S1). La inversión del DC en el neoliberalismo deja al sujeto inmediatamente expuesto a las fallas de sentido, a las faltas del ser (*falta-en-ser*), y echa a andar un dispositivo obturante anclado en la pura performatividad. La subjetividad *troll* evidencia una forma de constitución subjetiva que rechaza el atravesamiento trabajo.

simbólico del sujeto, reubicando al significante nodal que pierde así su función estructurante para pasar a estar bajo un ilusorio control del agente que pretende un acceso inmediato a su goce.

Recuperando así las diversas categorías postuladas en este artículo, hemos profundizado en las implicancias subjetivas del fenómeno contemporáneo del *troll*. Yendo más allá de sus efectos en la comunicación y los medios masivos, o en la tecnología vinculada a la manipulación de la información, subrayamos su condición como una metáfora de nuestro tiempo, de un tipo de subjetividad socio-política. Hemos re-descripto la viralización de sus contenidos frecuentemente enmarcados en manifestaciones de odio, burla o rechazo a la diferencia como una metástasis del goce, de modo tal de remarcar que a través del *troll* como agente del DC se echa a rodar una proliferación narcisista, donde aparece como posible la plenitud gozosa, al pretender satisfacer la pulsión de muerte. En tal sentido, el fenómeno *troll* puede ser pensado como un reactivo precursor, es decir como un elemento que, a partir de las reacciones que produce, revela la presencia dominante del DC a nivel de la producción de subjetividades.

El desamparo del sujeto en la constitución del DC impide también el lazo social tal como el dispositivo psicoanalítico moderno lo había esquematizado. El pase por el significante amo se debilita, y se pulveriza progresivamente entonces la relación social que limite la pulsión a gozar plenamente. Lo que encontramos son eventos mortificantes que no se estabilizan, al no proveer de certidumbre a la experiencia social. Desde este punto de vista, analizar a los fenómenos colectivos actuales con herramientas analíticas que presuponen la centralidad remanente del significante amo en la constitución de subjetividades políticas puede conducirnos a conclusiones erróneas.

Esta última es una cuestión nodal que, no obstante, excede el alcance de este trabajo: ¿de qué manera es aún posible producir políticamente experiencias que retarden u obstaculicen al circuito capitalista? La atención que prestamos a estos cambios no pretende agotarse en una descripción desencantada de nuestra

situación contemporánea. Por el contrario, constituye un insumo básico para una reformulación de algunas de las categorías teórico-políticas más potentes para reflexionar sobre la emancipación política.

En tal sentido, si bien el carácter sin cortes del DC parece sumirnos en la impotencia política, al mismo tiempo son cada vez más necesarias e inevitables formas de subjetivación política deseosas de la construcción de anudamientos y lazos sociales capaces de generar alguna distancia respecto del mandato a gozar de la época. Específicamente, frente a la subjetividad *troll*, la cuestión populista podría ser (re) pensada a partir de, por un lado, una coordenada ética fundada en el reconocimiento de lo imposible de ser asimilado por el DC y, por otro, la invención de modos de subversión al DC no exclusivamente limitados a la experiencia clínica.

Bibliografía

- Alemán, Jorge y Larriera, Sergio. *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado, 1996.
- Alemán, Jorge. *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama ediciones, 2016.
- Alemán, Jorge. *Para una izquierda lacaniana...* Buenos Aires: Grama, 2010.
- Amnistía Internacional, *El debate público limitado. Trolling y agresiones a la libre expresión de periodistas y defensores de DDHH en Twitter Argentina*. 2018. Disponible en <https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2018/03/online-pre1.pdf>
- Aruguete, Natalia y Calvo, Ernesto. "El patrullaje anónimo. Campañas de trolls y fakes". *Revista Anfibia*, 2017. Disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-patrullaje-anonimo/>
- Bishop, Jonathan. "Representations of 'trolls' in mass media communication: a review of media-texts and moral panics relating to 'internet trolling'". *International Journal of Web Based Communities*, 1, 10 (2014): 7-24.
- Bradshaw, Samantha & Howard, Philip. "Troops, Trolls and Troublemakers: A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation". *Computational Propaganda Research Project*, Working Paper no. 2017.12, University of Oxford, 2017. Disponible en <http://blogs.oii.ox.ac.uk/politicalboots/wp-content/uploads/sites/89/2017/07/Troops-Trolls-and-Troublemakers.pdf>
- Butler, Judith y otros. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. *Diálogos*

- contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Dipaola, Esteban. “Decir la verdad: el troll y la producción de lo público”. *Revista Sociales en Debate* (2017): 49 - 57.
- Foucault, Michel. *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Glynos, Jason & Stavrakakis, Yannis. “Encuentros del tipo real. Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau”. *Laclau. Aproximaciones críticas*. Comp. Simon Critchley. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008: 249-267.
- Glynos, Jason. “The grip of ideology: a Lacanian approach to the theory of ideology”. *Journal of Political Ideologies*, 6, 2 (2001): 191-214.
- Goldenberg, Mario. “Privación y globalización”. *Psicoanálisis de los derechos de las personas*. Nélica Gariglio y otros. Buenos Aires: Tres Haches, 2000: 95-98.
- Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Santillana, 1993.
- Harrison, Kitania. “They we’re never just trolling”. *Medium.com*, 2018. Disponible en <https://medium.com/@kitanyaharrison/they-were-never-just-trolling-20f5e44e761>
- Heidegger, Martin. *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2007.
- Lacan, Jacques. “Conferencia en Milán”, 12 de mayo de 1972. Inédito.
- Lacan, Jacques. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. *Escritos, tomo I*. Jacques Lacan. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985b: 227-310.
- Lacan, Jacques. “La agresividad en psicoanálisis”. *Escritos, tomo I*. Jacques Lacan. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985a: 94-116.
- Lacan, Jacques. *El seminario de Jacques Lacan. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992 [1975].
- Laclau, Ernesto. “Psicoanálisis y marxismo”. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Ernesto Laclau. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000: 107-110.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Lyotard, François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana, 1991.
- Marx, Karl. “Sobre la cuestión judía”. *Escritos de juventud sobre el derecho Textos 1837-1847*. Karl Marx. Barcelona: Anthropos, 2008[1843].
- McGowan, Todd. *The end of dissatisfaction? Jacques Lacan and the Emerging Society of Enjoyment*. Albany: State University of New York Press, 2004.
- Miller, Jacques-Alain. “El psicoanálisis en sus relaciones con el mercado, la ciencia y la religión”. *Mediodicho*, 10, 30 (2006b): 11-44.
- Miller, Jacques-Alain. “La era del hombre sin atributos”. *Virtualia*, 15 (2006a): 2-20.
- Miller, Jacques-Alain. “Una fantasía”. *Lacaniana*, 3 (2005): 9-20.
- Miller, Jacques-Alain. *Comentario del seminario inexistente*. Buenos Aires: Manantial, 1992.

- Miller, Jacques-Alain. *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Buenos Aires: Manantial, 1984.
- Philips, Whitney. "LOLing at tragedy: Facebook trolls, memorial pages and resistance to grief online". *First Monday*, 12, 16 (2011).
- Reynares, Juan Manuel. "Neoliberalismo y actores políticos en la Argentina". *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 25, 50 (2017): 279-299.
- Roitberg, Sergio. *Expuestos. Las nuevas reglas del mundo transparente*. Buenos Aires: Conecta, 2018.
- Sahovaler de Litvinoff, Diana. *El sujeto escondido en la realidad virtual. De la represión del deseo a la pornografía del goce*. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.
- Sauval, Michel "Ciencia, psicoanálisis y posmodernismo", *Revista Acheronta*, 7 1998. Disponible en línea en <http://www.acheronta.org/acheronta7/sokal-lacan3.htm>
- Stavrakakis, Yannis. *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Žižek, Slavoj. *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1994.
- Žižek, Slavoj. *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Žižek, Slavoj. *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*. Buenos Aires: Paidós, 1998.